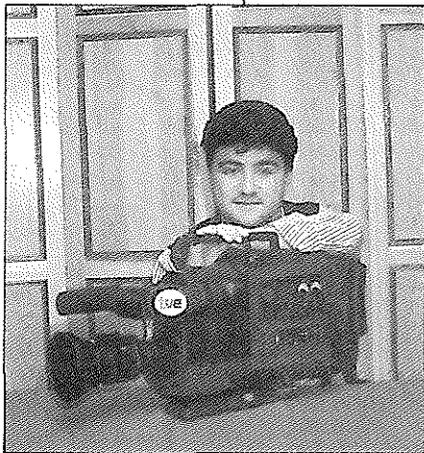




Ese tarro de esencia informativa y de compromiso con Guadalajara, que es "ALCARRIA ALTA", ha endulzado durante 100 meses consecutivos nuestro paladar exigente para cuanto concierne a la propia tierra. Como muestra de reconocimiento a su Consejo de redacción y a su Director, D. José García de la Torre, reproducimos este artículo publicado en su reciente número centenario.



Maximo RODRÍGUEZ,
Corresponsal de T.V.E. en Guadalajara

Compromiso de todos

16 de septiembre de 1980. El sol caía a plomo sobre la meseta castellana. Atrás, quedaban entrañables recuerdos de una intensa adolescencia en declive. El destino seguía siendo una incógnita, un punto imborrable en el mapa de carreteras, del que nadie había oído hablar antes. No hubiese

importado pasar de largo; era tal y como la había imaginado. Aunque hubiera preferido no abrir los ojos, aquel lugar, en verdad, existía. Así fue mi primer encuentro con Guadalajara. No hubo abrazos cordiales, ni tan siquiera ficticias bienvenidas. Más de diez años han pasado, desde aquel sofocante e inolvidable día de verano. Desde entonces, y hasta ahora, muchas cosas han

cambiado; y aquel imberbe muchacho tuvo la fortuna de ser testigo presencial de esa transformación.

En varias oportunidades, tal vez demasiadas, he tenido ocasión de escuchar el alarde de, de esta tierra, hacen los foráneos. Porque, Guadalajara es territorio de reconquista, de nuevos comienzos. Sin embargo, y pese a sonar como tópico literario, sigue siendo esa gran desconocida, a la que la gente no le da la gana ir, ignorada por sus propios moradores, y ensalzada por los ajenos.

De un tiempo a esta parte, se viene orquestando una campaña de revalorización provincial, que no

engaña a nadie. Buena parte de los contenidos que se argumentan, como símbolos redivivos, son desconocidos para una inmensa mayoría. Si es cierto que Guadalajara saltó a la palestra, para reclamar su oculta identidad, tras la consecución de no se qué Premio Nobel, que ya empieza a sonar a argumento manido. Antes, lo hizo como depositaria del cruento aceite de colza y como epicentro de la última central nuclear construida en nuestra piel de toro.

Así es Guadalajara, lugar de paso hacia destinos más multitudinarios, recuerdo de recuerdos. Y ojalá perdure así, incólume y anónima, durante mucho tiempo. Que se siga aludiendo con orgullo a los numerosos parajes, todavía sin descubrir. A muchos kilómetros de distancia, Guadalajara sigue siendo un punto de difícil localización. No figura en las guías de viaje, ni en los manuales gastronómicos... ¡Ni puñetera falta que le hace!. Hoy por hoy, esta tierra está empeñada en recuperar sus ancestrales tradiciones, sin perder por ello el tren del progreso. Su elevado Producto Interior Bruto no está refinado con la diversidad de muestras folklóricas, que afloran en su cancionero costumbrista. Aunque saborear un succulento cabrito ya ha dejado de ser placer de unos pocos, otras muchas manifestaciones culinarias continúan en el anonimato.

Ha llegado el momento de asumir un compromiso serio para con esta provincia. Divulgar sus excelencias no tiene por qué ser sinónimo de patriotismo, ni provincianismo desafortado. No hay necesidad de sacar pecho cuando se nos hiere, desde la lejanía, en nuestro amor propio. Seguimos siendo guardianes de un tesoro enterrado en la ignorancia del que no quiere saber. ¿Hay mayor motivo de jactancia? Y entremedias, ALCARRIA ALTA, que cumple su número centenario, una conmemoración que, en consonancia, ni puede ni debe pasar desapercibida.